

2014-07-01

## Mi camino como una joven científica

Adriana Segura Linares

Universidad de La Salle, Bogotá, asegura22@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/bi>

---

### Citación recomendada

Segura Linares, Adriana (2014) "Mi camino como una joven científica," *Biodiversidad Colombia*: No. 4 , Article 8.

Disponible en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Biodiversidad Colombia by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).



## MI CAMINO COMO UNA JOVEN CIENTÍFICA

Adriana Segura Linares  
*Estudiante de Biología*  
Universidad de La Salle  
[asegura22@unisalle.edu.co](mailto:asegura22@unisalle.edu.co)

Entré a la universidad a los veintitrés años, un poco después de la edad promedio de los estudiantes que cursan su primer semestre. Me costó algunos años emprender la carrera que anhelé desde que estaba pequeña, pero como es de conocimiento popular, “toda espera tiene su recompensa”. Antes de ingresar, solo contaba con las bases académicas que había adquirido durante mi paso por el colegio, que a decir verdad no se encontraban lo suficientemente frescas por el tiempo que había pasado; pero indudablemente, antes de iniciar esta etapa de preparación existía en mí una pasión e ilusión inmensa por lo que venía en camino.

Al iniciar mis estudios en la universidad tenía una visión más naturalista de lo que era la Biología. Sin embargo, encontrarme con la realidad de la obligada publicación de investigaciones en revistas de alto impacto en biología, además de la competencia y el reconocimiento que implican la vida académica, hicieron que pensara dos o más veces si era lo que realmente quería para mi vida. Esta idea luchaba diariamente con el sueño de una vida en lo más interno del bosque, de observación, de cuidado y de convivencia con monos, aves, anfibios, insectos, plantas y los demás seres que se encuentran en la naturaleza, sin pensar en la escritura de artículos científicos, análisis estadísticos o publicaciones.

Luego de pensarlo mucho, decidí continuar con este sueño que había iniciado y obedeciendo a la pasión que sentía alimentándola diariamente con conocimiento, esfuerzo y dedicación. Tomar esta decisión trajo consigo descubrir el tipo de investigadora que quería ser, y así, de acuerdo con mi personalidad, gustos y habilidades, pude identificar el tipo de estrategia de investigación científica que desarrollaría.

De acuerdo con Edward O’ Wilson, autor del libro *Cartas a un joven científico*, en el que baso esta reflexión, según cómo suceden los descubrimientos y cómo se identifican las preguntas de investigación, se conocen, entonces, dos estrategias de investigación científica: identificar un problema y luego buscar una solución, estudiar un tema ampliamente mientras se buscan fenómenos desconocidos o inimaginados. Estas estrategias, según O’ Wilson, forman parte del principio respecto al cual “para cualquier problema en una disciplina de la ciencia existe una especie, entidad o fenómeno ideal para su solución, y al revés, para cada especie, entidad o fenómeno existen

problemas importantes para cuya solución se encuentran perfectamente adaptados”.

Mi interés por el naturalismo inclinó mi proceso formativo de investigación hacia la segunda estrategia, cuyos investigadores reciben el nombre de *naturalistas científicos*. Ellos trabajan movidos por una enorme necesidad de descubrir todo lo que sea posible entre una gran variedad de fenómenos biológicos, disfrutando de estudios en condiciones naturales, reconociendo la belleza y los detalles de organismos que son poco interesantes para el común de las personas y sintiendo una gran fascinación por el encuentro de cosas nuevas y asombrosas.

A diferencia de la primera estrategia, donde los investigadores escogen un determinado organismo para dar respuestas acerca de sus propiedades y funciones en la naturaleza, durante estos años en la universidad me he dado cuenta de que me encantan diversos animales y es muy difícil decidirme por uno en especial, comenzando con los más ancestrales como los equinodermos, pasando por los lepidópteros, anfibios y reptiles, colibríes, pingüinos, koalas, hasta llegar a los úrsidos, quirópteros, cetáceos y primates. Espero que la vida me alcance para conocer algo de su biología y trabajar en proyectos que los relacionen e involucren su etología, ecología y conservación.

En el libro *Cartas a un joven científico*, O’Wilson relata que aunque siempre sintió gusto por varios animales, nunca cambió su atracción desde niño por las hormigas, a partir de lo cual concluye que la afinidad por un grupo específico es una cuestión bastante importante en el transcurso de carreras afines a las ciencias biológicas. Como lo mencioné, mi situación está lejos de ser la de una aficionada a un determinado grupo animal y espero que esta decisión me permita tener una visión más completa y diversa de la zoología, aunque tal vez con el pasar del tiempo termine inclinándome hacia un determinado organismo.

Para la mayoría de los investigadores, la pasión por el descubrimiento y el conocimiento se evidencia a partir de la niñez, cuando somos más soñadores, ingenuos y entusiastas. Sin embargo, es en la madurez de la vida cuando todos estos sentimientos se comprenden a plenitud, nos indican si es el camino correcto y nos impulsan para tomar y ejecutar decisiones. En términos psicológicos se han reconocido cinco dimensiones generales de la personalidad, resultado de

la expresión de nuestros genes, que identifican nuestra vida interior y, por supuesto, definen a los investigadores. Con relación a estas, O'Wilson opina que la introversión, la neutralidad frente a la bondad o maldad, la equidad y la disposición a nuevas experiencias son sentimientos que se encuentran en la mayoría de los investigadores. Como estudiante de Biología, y futura investigadora, me encuentro identificada con esta opinión y entiendo que para ser un buen investigador no es necesario que prime en mí la competitividad, la ambición y la necesidad de reconocimiento.

Según O'Wilson, la creatividad como investigadores resulta de imágenes y relatos que han marcado nuestras vidas desde la niñez y son poco transformables u olvidables después de la juventud. Estas imágenes y estos relatos son llamados *arquetipos*, han formado nuestros gustos y se encuentran presentes a lo largo de todo el ciclo académico. Son de gran importancia no solo para reconocer si lo que se está haciendo es realmente lo que se quiere, sino que además ocupan un inmenso espacio en la decisión de la temática o el problema que abordará el proyecto de graduación. Existe un arquetipo conocido como “el viaje a una tierra inexplorada” con el que me encuentro muy identificada: consiste en la constante necesidad de conocer, de comprender el funcionamiento de los organismos y ecosistemas y de generar nuevo conocimiento.

En mi caso, en el transcurso de la carrera, pasaba mucho de mi tiempo mientras me imaginaba en una isla desconocida, subía a una montaña y miraba más allá, viajaba por los ríos, contactaba tribus indígenas, encontraba lugares utópicos y, además, por qué no, viajaba a otros planetas. Aunque actualmente mi proyecto de grado no se basa principalmente en el descubrimiento de lugares inexplorados, tendré la oportunidad de vivir unos meses en el cañón del Chicamocha, compartir con campesinos y visitar algunos lugares de difícil acceso; es decir, el desarrollo de mi trabajo de grado representa para mí la experiencia de viajar a otro departamento, conocer otro tipo de ecosistemas, descubrir y convivir con otras personalidades, admirar otros tipos de organismos que hasta el momento no conozco y vivir en un espacio diferente al que me ha acompañado todos los años de mi vida.

Ahora, cuando enfrentaré ese nuevo reto que me acercará más a la consecución de mi título como bióloga, creo que lo más importante

será realizar las cosas con amor y dedicación, ser exigente con mi trabajo y reconocer el de los demás, afrontar mis equivocaciones y mantener intacta mi pasión como naturalista científica.